

Del barro al tereftalato de polietileno: el oficio de aguador en México

From Clay to Polyethylene Terephthalate: The Water Carrier Occupation in Mexico

Martín Sánchez-Rodríguez

El Colegio de Michoacán. Zamora, México. mlobo@colmich.edu.mx

Resumen — Este artículo es una historia breve de un oficio urbano que se consideraba desaparecido en México: los aguadores. A partir de cuatro estudios de caso: México, Guanajuato, Oaxaca y Jacona en Michoacán trataremos de hacer una especie de tipología de los aguadores estudiando los artificios que usaban y usan para transportar y dotar de servicio de agua potable, habiendo tenido múltiples formas de acuerdo a los contextos históricos en los que los aguadores han venido prestando sus servicios. Desde el cántaro, pasando por el cuero, la madera y la lámina hasta llegar al material sintético derivado del petróleo, mejor conocido como PET. Este trabajo se sustentará en información de archivo, crónicas, pinturas y grabados, litografías, fotografías y trabajo de campo.

Abstract — *This article is a brief history of an urban profession that is considered to be extinct in Mexico: the water-carrier. It focuses on four case studies —Mexico, Guanajuato, Oaxaca and Jacona, Michoacan— to establish a kind of typology of water carriers based on the artifacts used to transport and provide drinking water, which took on multiple forms according to the historical contexts in which such services were provided. These devices ranged from earthen jugs, those fabricated from wood, leather and sheet metal, and those produced from the synthetic material better known as PET. This work is based on information from archives, chronicles, paintings, engravings, lithographs, photographs and field work.*

Palabras clave: aguadores, urbanismo, agua potable

Keywords: water-carriers, urban planning, drinking water

Información Artículo: Recibido: 5 septiembre 2016

Revisado: 7 febrero 2017

Aceptado: 19 abril 2017

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con las estadísticas de la UNESCO y con varias noticias publicadas, México es uno de los países del mundo donde más agua embotellada se consume. A nivel mundial, el consumo de agua embotellada pasó de 118.000 millones de litros a más de 182.000 millones entre 1999 y 2004. Una nota del Consejo Consultivo del Agua, A.C. informa que para el 2014 el consumo per cápita en México fue de 234 litros anuales de agua embotellada, lo que representó ventas por 7.797 millones de dólares, con perspectivas de crecer el 15% en los próximos cinco años¹.

Las razones para este consumo pueden ser múltiples. En primer lugar, que el abasto de agua potable no llega a toda la población. Por lo tanto, el agua para consumo humano o el agua para beber dependen del agua embotellada. Hoy en día, las marcas provienen tanto de empresas trasnacionales como Nestlé (Pureza, Vital), Danone (Bonafont), Pepsi (Epura) y Coca Cola (Ciel), como de empresas locales que cuentan con gran variedad de marcas y nombres como El Teco, Cielo, Acuazam, Sante, Onix, del Valle, Cristal y muchos más². Las presentaciones también son diversas, hay de 250 ml, 330 ml, 500 ml, 1 litro, 2, 2,5, 4, 5, 10 y 20 litros, y en todas se usan recipientes de tereftalato de polietileno (PET).

Otra de las razones tiene que ver con el saneamiento del agua que se utiliza pues en muy pocas ciudades los habitantes pueden tener agua directamente del grifo por las pobres condiciones de la infraestructura de suministro y de la salubridad del agua. Cosa muy diferente a lo que ocurre en países como Estados Unidos o los países europeos, en donde el consumo es más recreativo y de conveniencia. Un autor afirma que la percepción de los mexicanos es que los municipios en los que viven son incapaces de proveer de agua potable directamente a los grifos por la deficiente infraestructura, lo que ha contribuido a un proceso de sustitución del grifo por la adquisición de garrafones de 20 litros³.

Sin embargo, la compra de los garrafones tiene en México por lo menos dos variantes. La primera es la obtención de garrafones en los comercios, tiendas o tendajones distribuidos a lo largo y ancho de las poblaciones. En este caso, el comprador lleva su garrafón vacío y lo cambia por uno lleno pagando un precio que en 2016 oscila entre los 25 y 27 pesos. La segunda variante es la que nos interesa destacar porque remite a la historia de uno de los oficios más antiguos en México (y seguramente en muchas partes del mundo) hasta antes de que el Sistema Moderno de Agua se instalara: el aguador. En esta variante, los empleados de las trasnacionales o empresas locales ofrecen garrafones en cada hogar de acuerdo con rutas preestablecidas.

El presente trabajo pretende hacer una breve historia de un oficio urbano que se perfilaba como desaparecido en México: los aguadores. Un oficio de varios siglos de existencia que pasó del Sistema Clásico al Sistema Moderno de Agua Potable de acuerdo

con la clasificación de Juan Manuel Mates Barco⁴. Quisimos denominarlo "Entre el barro y el PET" para dar cuenta de los artificios tecnológicos que ha usado el hombre para prestar sus servicios entre los dos sistemas⁵. A partir de información de archivo, crónicas, pinturas y grabados, litografías y fotografías, se intenta hacer una tipología de los aguadores siguiendo los artificios que usaban para transportar y dotar de servicio de agua potable a la población.

En este artículo vamos a entender por aguador a la persona que, a partir de un instrumento, dota de agua potable a una población. Este instrumento o artificio ha tenido múltiples formas, de acuerdo con los contextos históricos en los que los aguadores han prestado sus servicios. Durante muchos siglos, el recipiente más común fue el cántaro de barro, pasando por el cuero y los depósitos de madera. A finales del siglo XIX —y como parte de la segunda revolución industrial— además del barro, el cuero y la madera, los aguadores usaron recipientes de láminas u hojalatas. Hoy en día, los aguadores ofrecen sus servicios en automotores cargados con agua embotellada en envases elaborados a partir de un material sintético derivado del petróleo y que se denomina Polyethylene Tereftalato, mejor conocido como PET⁶.

UNA HISTORIA DE LARGA DURACIÓN

En su libro *La conquista del agua*, Juan Manuel Matés Barco refleja la evolución que ha experimentado el servicio público de abastecimiento. Una historia llena de vicisitudes, pues "disponer de agua resultó un proceso lento y no falto de problemas técnicos, jurídicos, sociales y económicos"⁷. De acuerdo a la metodología que utiliza, Matés Barco divide el abastecimiento de agua potable en dos grandes periodos, aunque en realidad son tres, habiendo una etapa intermedia de transición que no desarrolla en su obra. El primer periodo lo denomina Sistema Clásico y lo sintetiza en cuatro características: un escaso consumo per cápita que iba de los 5 a 10 litros por persona y día; una diversidad de tipos de suministros que podían ser colectivos (acequias de riego o acueductos) o individuales (pozos y aljibes domésticos). La tercera característica tenía que ver con el carácter lineal de los acueductos y la imposibilidad de acceder a todas las fincas urbanas. Finalmente, en el Sistema Clásico el predominio absoluto era para el regadío, que se imponía sobre otros consumos. Es decir, el sistema estaba vinculado al periodo preindustrial de la historia que va desde los

4 Matés Barco, 1999.

5 En cuanto a los embases de PET, nos interesa la presentación de 20 litros, que es el que reparten los actuales aguadores contratados por empresas trasnacionales y nacionales.

6 El PET fue descubierto en 1941 y se patentó para la fabricación de fibras. A partir de 1952 se le comenzó a emplear en forma de fil para el envasado de alimentos pero en el año 1976 se le comenzó a utilizar en envases rígidos gracias a su aptitud para el embotellado de bebidas (<http://www.textoscscientificos.com/polimeros/pet>, revisado el 27 de enero de 2016). Hemos considerado la venta de garrafón en virtud de que en los hogares mexicanos, los garrafones representan el 99% de las opciones de compra por el diferencial de precio que hay entre las distintas presentaciones (<http://www.aguas.org.mx/sitio/index.php/blog/noticias/item/161-mexico-lidera-consumo-de-agua-embotellada>, consultado el 27 de enero de 2016).

7 Matés Barco, 1999, 26.

1 <http://www.aguas.org.mx/sitio/index.php/blog/noticias/item/161-mexico-lidera-consumo-de-agua-embotellada>, consultado el 27 de enero de 2016.

2 <http://www.consumidor.gob.mx/wordpress/wp-content/uploads/2012/04/RC-271-Agua-garrafon.pdf>, consultado el 27 de enero de 2016.

3 Pacheco-Vega, 2015, 230, 238.

primeros siglos de las civilizaciones antiguas hasta bien entrado el siglo XIX⁸.

Debido a que el abastecimiento humano, es decir, el uso doméstico, la bebida, el aseo personal, la limpieza de calles y abrevadores, tiene un carácter marginal o subordinado por estar sometido a la agricultura y a la imposibilidad de acceder a todas las fincas urbanas por el sistema en línea de los acueductos, para satisfacer su escaso consumo de agua para beber, muchos habitantes tuvieron por necesidad acudir a los pozos domésticos, a las fuentes públicas, a los ríos y manantiales para llenar sus cántaros o, de plano, comprar el líquido a los aguadores, que también se surtían en las mismas fuentes públicas. De hecho podemos decir que los aguadores tendrían la misma cronología que el Sistema Clásico de Agua.

Para el caso mexicano, son famosas las construcciones de acueductos y fuentes en la ciudad de México (acueducto de Chapultepec, construido en la época prehispánica y vuelto a construir por Hernán Cortés), Otumba (acueducto del padre Tembeleque construido a mediados del siglo XVI), Naucalpan (acueducto de los Remedios, mandado construir en la segunda mitad del siglo VII), Querétaro (mandado construir entre 1726 y 1738), Morelia (que desde el siglo XVI tenía un acueducto que después fue modificado por el que actualmente tiene y que fue construido entre 1728 y 1730), Acámbaro, Guanajuato (construido en 1527), Oaxaca (acueducto de San Felipe del Agua, que fue terminado en 1751), Aguascalientes (el acueducto del Cedazo 1731-1891), Chihuahua (obra comenzada en 1751), Zacatecas (acueducto del Cubo construido a finales del siglo XVIII), Guadalajara (este acueducto parece ser de los más nuevos en México, fue terminado en 1900 ya cuando el Sistema Moderno estaba funcionando). Por supuesto las fuentes públicas conectadas a los acueductos por tuberías de barro serían de gran importancia.

EL AGUADOR EN CIUDAD DE MÉXICO

Según Alain Musset, durante el siglo XVI se construyeron tantos acueductos y fuentes como iglesias en la ciudad de México, lo que contribuyó a la transformación del espacio urbano⁹. Sin embargo, los acueductos aparecen mucho antes de la llegada de los españoles a la ciudad de Tenochtitlan y contribuyeron a ordenar el espacio en los lagos del centro de México. Los acueductos prehispánicos son los de Chapultepec, también conocidos como Caño Viejo y el de Ahuiotl. Sin embargo, durante tres siglos la ciudad de México y sus alrededores se dotaron de agua potable a través de los acueductos de Chapultepec, que era una reconstrucción del elaborado durante la época prehispánica, el de Santa Fe pero incrementado con los manantiales de Cuajimalpa y del Desierto de los Leones, los arcos de Belem, el acueducto de Churubusco, Tlatelolco, Los Remedios, Guadalupe, Cuautitlán, Xalpa, Tepeapulco, Otumba y otros de los que no han quedado huellas¹⁰.

Sobre estos acueductos se permitió a los habitantes de la ciudad de México disfrutar de un aprovechamiento regular pero, como todo Sistema Clásico, este aprovechamiento se daba a las calles principales y para surtir las fuentes públicas y privadas a través de caños. Cada acueducto atendía a determinadas cañerías, las cuales tenían un nombre de acuerdo con las calles o rumbos por donde pasaban¹¹. Esta forma de distribuir el agua en el siglo XVII provocó una fisura en la organización espacial de la ciudad:

“El oriente fue abandonado paulatinamente por las clases acomodadas de origen español, a favor de la zona poniente, donde desembocaban los dos acueductos principales. Sus surtidores favorecían el poblamiento de esta zona, al permitir un acceso más fácil al agua. Además, los ricos podían esperar obtener una merced de agua, que les daría agua a domicilio, símbolo del éxito social”¹².

Los que no tenían este éxito social, es decir, los que no tenían derecho a una merced de agua, tuvieron que depender de los estanques o de las fuentes públicas y privadas ya sea buscando ellos mismos el agua o a través del uso de los aguadores si es que tenían los recursos económicos para hacerlo. Estas fuentes fueron construidas desde el inicio de la conquista de la ciudad de México y ya desde el año de 1535 los concejales tomaron una decisión trascendente para todo el periodo colonial y primera parte del XIX: dispusieron que las personas que tenían una merced debían colocar un estanque en la calle para que los indios y vecinos pudieran dotarse de agua potable¹³. En cuanto a fuentes financiadas por el Ayuntamiento, destacan, por supuesto, la de la Plaza Mayor y para el siglo XVII se tenían registros de 40 fuentes públicas y para el año de 1806 la cifra era de 72 y 380 fuentes privadas solo del acueducto de Santa Fe¹⁴. Una memoria del Ayuntamiento constitucional en 1868 registra 843 y en 1881 el Cabildo da cuenta de la existencia de 1.300 fuentes. Este incremento de fuentes tiene que ver con la perforación de los pozos artesianos, iniciada en 1854, registrándose 1.100 para el año de 1902. Estos pozos aprovechaban el acuífero profundo del valle de México y eran perforados con un talador que llegaba más allá de los 50 metros de profundidad, donde las capas de arcilla evitaban su contaminación¹⁵.

La referencia al oficio de los aguadores en la ciudad de México se remonta desde antes de la conquista de Hernán Cortés. Con el objeto de llevar el agua a las zonas más alejadas del acueducto de Chapultepec, los aguadores transportaban el agua en canoas¹⁶, situación que se fue perdiendo a partir del crecimiento de la ciudad y la eliminación de los canales por calles. Cuando las canoas no tenían acceso a ciertas calles, los aguadores las reemplazaban.

11 El acueducto de Santa Fe atendía cuatro grandes tramos: San Francisco, del Palacio, San Lorenzo y La Santísima. Chapultepec surtía tres ramales: La Alameda, La Merced y San Pablo, que en el siglo XIX se incrementaron a otros ramales (Talavera Ibarra, 2004, 73-74).

12 Musset, 1992, 87.

13 Ibidem, 91. Talavera Ibarra, 2004, 75.

14 Musset, 1992, 92. Romero de Terreros, 1966.

15 Talavera Ibarra, 2004, 76-77. Aréchiga, 2013, 97.

16 Musset, 1992, 95-96.

8 Ibidem, 59-169.

9 Musset, 1992, 71.

10 Ibidem, 74-86. Peña Santana y Levy, 1989. Aréchiga, 2013, 100-102.

En la ciudad de México, los aguadores tuvieron derecho no solo a las fuentes públicas y privadas sino incluso a los pozos artesianos perforados en la segunda mitad del siglo XIX pero que eran propiedad particular¹⁷. La comparación de dos pinturas al óleo del siglo XVII y XVIII, los grabados y las fotografías del siglo XIX y principios del XX, revelan que la vestimenta y la forma de cargar el recipiente no cambió. La pintura de Cristóbal de Villalpando de la Plaza Mayor de México en 1695 muestra por lo menos siete aguadores hombres, además de mujeres que también llevan su cántaros a llenarlos en la fuente. Otra pintura del siglo XVIII muestra la fuente de la Plaza Mayor con un aguador que lleva lleno su cántaro. Estas imágenes son muy parecidas al aguador que se publica en el libro *Los mexicanos pintados por sí mismos*, editado en 1854, o en las fotos de William Henry Jackson y otros, donde lo que cambia son los recipientes que, en vez de ser de barro, son de hojalata.

Imagen 1. Aguador con uniforme



Fuente: Library of Congress, Colección de William Henry Jaccson, LC-D428-237 [P&P]

Los aguadores de la ciudad de México vestían una especie de uniforme. Después de su camisa y pantalón de algodón llevaban una especie de delantal de cuero, gorra también de cuero y en la espalda llevaban un gran cántaro redondo nombrado *chochocol* descansado sobre un mecapal. Por delante llevaban un pequeño cántaro que les servía para llenar el cántaro mayor ya que era difícil meterlo a la fuente y sacarlo lleno de agua por el riesgo

¹⁷ De acuerdo al bando de 1859 se hizo saber a los dueños o poseedores de las fincas donde hubiera pozos artesianos que permitieran a los aguadores la libre extracción del agua desde las seis de la mañana a las seis de la tarde, sin exigir retribución alguna ni oponer dificultades (Talavera Ibarra, 2004, 167).

Imagen 2. Aguador con recipiente de hojalata



Fuente: México en Fotos, Foto #: MX13537126630124.

de romperse o despostillarse¹⁸. En este caso, cuando el *chochocol* debía remendarse por una depostillada, el aguador con una *lesna* agujeraba los lados de la rotura, pasaba su puntada y la cerraba fuertemente sobre un poco de *zulaque*¹⁹. Ambos cántaros colgaban de cueros que se sostenían sobre la cabeza o los hombros del aguador.

En 1854, en el *Manual del viajero en Méjico*, se describe de esta manera el traje del aguador:

“El traje del aguador es característico en Méjico y este acuoso personaje vive por lo común en un cuarto de una casa de vecindad, o en una accesoria del barrio. A las 6 de la mañana se viste su camisa y calzón blanco de manta y unas calzoneras de pana o gamuza que solo le llegan a la rodilla. Encima de esto se pone un capelo, parecido por delante a la figura de una armadura antigua, aunque su material es de cuero, y por detrás forma un rodete que sirve para mantener un seguro equilibrio del *chochocol*, que tiene la figura

¹⁸ Aréchiga, 2013, 94.

¹⁹ La lezna es una herramienta para punzonar muy usada por zapateros y otros artesanos. Consiste en un hierro con punta muy fina y mango de madera o plástico. Se utiliza para coser y agujerar el cuero o los maderos. Las hay de diferentes tamaños en función de grueso del hilo o anchura de la tireta a introducir. También se le conoce como punzón de zapatero (<http://lexicoon.org/es/lesna>, consultado el 26 de febrero de 2016). En el diccionario castellano *zulaque* significa betún en pasta hecho con estopa, cal, aceite y escorias o vidrios molidos, a propósito para tajar las juntas de los arcaduces en las cañerías de aguas y para otras obras hidráulicas (<http://lexicoon.org/es/lesna>, consultado el 26 de febrero de 2016).

de una grande granada de artillería, y es de un barro rojo, donde él lleva su capital, el agua. Cubre su cabeza con un casquete de cuero, de la figura del que usan los cenceños jokies ingleses, y por medio de una correa que le pasa por la frente, sostiene por las asas la voluminosa vasija, mientras de otra correa cuelga a su cabeza otra vasija más chica que viene a ser un cántaro²⁰.

El gremio de aguadores en la ciudad de México tenía cuatro categorías. En primer lugar estaba el conjunto de aguadores que para poder ejercer el oficio necesitaba el aval de un aguador que lo recomendara para surtir sobre una misma fuente de agua. Cada determinada fecha los aguadores se reunían ante el jefe de manzana para elegir a un "cabo" que se encargaría de una fuente de agua y a quien el jefe de manzana le otorgaría un certificado de su nombramiento (artículo 1). Pasados tres días, los "cabos" nombrados colectivamente elegirían a un capataz por cada cuartel menor y frente al alcalde del mismo cuartel menor (artículo 2). La última categoría la constituían los "capitanes" de cada cuartel mayor, que eran elegidos por los "capataces" de cada uno de los cuarteles menores. Esta elección se realizaba frente al regidor encargado del cuartel mayor (artículo 2)²¹.

Cada capataz reunía a todos los aguadores de su cuartel a partir de una lista donde constaba el nombre, edad, estado, lugar de nacimiento, calle y número de la casa donde vivían. Era presentada al capitán para que este fuera a la dirección de policía para registrarlos en una lista y otorgar un escudo de metal con el número respectivo para que cada aguador lo llevara en el pecho. Todo aguador con patente estaba obligado a presentarse cada mes ante el capitán para anotar su conducta. También debían avisar a su cabo cuando cambiaban de habitación o salían de la ciudad temporalmente. Si el aguador quisiera separarse del oficio o falleciera, el cabo debería recoger la patente y el escudo (artículos 14 y 15), pero podría variar de fuente a su arbitrio siempre y cuando avisara los cambios de ambas fuentes (artículo 16).

Para poder ser aguador era necesario que otro del mismo oficio pero en funciones lo recomendara al cabo de la fuente a la que quisiera pertenecer. Después el cabo lo llevaría al capataz y este al capitán para que diera aviso a la sección de policía (artículo 21). Además de la obligación de repartir el agua, el aguador debía conservar el mayor aseo de la fuente y sus inmediaciones, que debería limpiarlas cada ocho días (artículo 24). También estaba obligado a combatir los incendios (artículo 28). Finalmente, el reglamento establece una serie de multas y sanciones para las distintas infracciones.

El reglamento de aguadores de 1884, expedido por el gobernador del Distrito Federal, modificó algunos aspectos del reglamento de 1850, sobre todo el que tenía que ver con los requisitos para ser aguador. Pero también en este nuevo reglamento se denota un mayor control por parte del gobierno. Si antes para ser aguador era indispensable que un miembro del gremio lo recomendara, en 1884 el primer artículo establece que el individuo iría a la Secretaría del Gobierno para presentar un papel de abono expedido por el dueño o encargado de una casa comercial u otra persona conocida y acreditada de la ciudad que manifestara el

tiempo que lleva de conocerlo así como su conducta²². Posteriormente, la Secretaría inscribiría al acreditado en el registro de policía civil con su nombre, apellido, edad, estado, lugar de nacimiento y habitación del interesado, expidiendo la libreta que le serviría de patente, conteniendo además un retrato del aguador, su media filiación, el orden progresivo, el nombre de la fuente, la copia del reglamento y hojas en blanco para que el inspector de policía anotara en cada mes la conducta observada. También se le otorgaría un escudo que contendría la palabra aguador y un número que sería igual al de la patente (artículos 3 y 4).

También cambiaron las formas de elección de las categorías del gremio. Si antes eran elegidos por los mismos aguadores, a partir de 1884 el gobierno intervendría. El artículo 9.º refería que los inspectores de policía reunirían a los aguadores el segundo domingo del mes de diciembre para designar al "cabo" de cada fuente. En ese mismo día los inspectores también nombrarían a los "capataces" y capitanes" entre los aguadores que supieran leer y escribir (artículo 10). El resto del reglamento quedó más o menos en los mismos términos de lo que se especificaba en el de 1850.

Como gremio, los aguadores tenían dos días de fiesta. El primero era el de la Santa Cruz y en ese día adornaban su fuente, comían en comunidad, tiraban cohetes y tenían música toda la noche. Pero también el Sábado de Gloria era día festivo. Por lo regular, el aguador de la ciudad de México no comía en su casa, su mujer lo esperaba en el zaguán donde surtía el agua para comer y descansar como el resto de sus compañeros²³.

"Algunas veces sus rudos juegos tienen un fin trágico en que hace papel el puñal; pero felizmente esto acontece raras ocasiones. También el aguador sirve de correo entre los enamorados que no encuentran otro medio de comunicaciones y suele ocuparse en transportar sus trastos a la chiera y a la tamalera"²⁴.

Pero la forma de transportar el agua no era igual en todas partes. En *Los Mexicanos pintados por sí mismos* se dice que:

"En otros lugares de la república tercia en sus hombros un timón encorbado con dos canaladuras en sus extremos, donde cuelgan con dos cuerdas dos cántaros de igual tamaño para poder caminar equilibrado con el peso. En Guanajuato tiene el aguador un cofrade, un burro sobre el cual carga sus garrafas. En Querétaro lleva cuatro cántaros en una carreta de una rueda, y cuatro pies"²⁵.

EL AGUADOR EN GUANAJUATO

Fundada a mediados del siglo XVI, entre las laderas y cañadas de la Sierra Madre Occidental, la ciudad de Guanajuato se formó alrededor de las minas de San Bernabé, Mellado y Rayas. Su accidentada topografía eliminó una traza como la de Nicolás de Ovando o alguna de sus variantes en el siglo XVI. Por lo tanto, la existencia del río de Guanajuato, que corría de oriente a poniente, fue determinante no solo para estructurar la ciudad sino tam-

20 Arróniz, 1858.

21 *Reglamento de Aguadores*, México, 16 de diciembre de 1850.

22 *Reglamento de aguadores*, México, 20 de noviembre de 1884.

23 *Los mexicanos pintados por sí mismos*, 1974, 4.

24 Rivera Cambas, 1882, 91.

25 *Los mexicanos pintados por sí mismos*, 1974, 3.

bién para satisfacer en parte sus necesidades de agua potable y el beneficio de los metales. Para el agua potable, los habitantes no construyeron acueductos como en México, Morelia o Querétaro, sino que aprovechaban el agua pluvial captada a partir de aljibes y norias, además de los manantiales y ríos que fueron represados en diferentes momentos.

Se tiene noticia de que durante el siglo XVII se popularizó el uso de aljibes y norias y que en el siglo XVIII era una práctica común. Por ejemplo, en 1694 en la construcción del templo de San Diego existía un aljibe y una noria; pero también los principales edificios tuvieron aljibes: los conventos de Belén, Valenciana, el de Nuestra Señora de la Merced, el Mesón de San Antonio, la Alhóndiga de Granaditas²⁶... Las norias eran más comunes pues por lo regular las utilizaban las haciendas de beneficio ubicadas a los márgenes del río. En cuanto a las presas, el Cabildo comenzó a promover la construcción de estas obras. En 1741, a propuesta del alcalde mayor, el Cabildo analizó la propuesta de construir la primera presa para dotar de agua potable a la ciudad en el lugar conocido como "Olla Grande". Esta obra fue iniciada en ese año y se concluyó en 1749²⁷. Debido al crecimiento de la ciudad y a que la presa de la Olla estaba situada a mucha distancia del centro y era peligroso y molesto por los robos que se verificaban, el Cabildo aceptó en 1777 la propuesta del regidor Francisco Azpicueta de construir una nueva presa en la cañada de Ponce que se concluyó en 1791.

Con estas dos presas Guanajuato terminó el periodo virreinal y para el año de 1832 fue autorizada la construcción de la presa de San Renovato, que concluyó en 1850. En 1877 se autorizó la construcción de presas en el río Guanajuato y otras cañadas destinadas a satisfacer las demandas de agua de las haciendas de beneficio pero también en el decreto se autorizó que el agua procedente de estos depósitos pudiera ser usada para toda clase de usos, menos como fuerza motriz. Para finales del siglo XIX los autorizados para estas obras habían promovido la construcción de las presas de Zaragoza, Santa Gertrudis, El Saucillo, El Infierno, Presa de Mata, Palomas, Presa Verde, La del Oro y Presa del Encino. Las dos últimas presas para abasto de la población fueron la presa de la Esperanza (1887-1893) y la presa de La Soledad (1949-1955)²⁸. La construcción de esta infraestructura significó llevar el agua a las fuentes públicas y privadas de la ciudad a través de cañerías de barro e incluso de plomo²⁹. Es en estas fuentes públicas y privadas donde los aguadores llenaban sus depósitos.

A pesar de que en el Archivo Municipal de Guanajuato no hay tanto registro de aguadores como en otras ciudades, tampoco existe un bando o un padrón con registro fotográfico, los documentos encontrados son interesantes porque, al compararlos con las fotografías, nos permiten poder definir algunas características de los aguadores. Por otra parte, los once documentos localizados nos permiten conocer algunos problemas que padecían los aguadores, mostrándonos algunas de sus prácticas.

26 De la Rosa, 1991, 314-315. En esta misma obra se cita un documento que menciona que en 1788 había más de cien aljibes o cisternas.

27 *Ibidem*, 315.

28 *Ibidem*, 316-327.

29 *Ibidem*, 316.

Entre 1741 y 1791 la ciudad de Guanajuato contaba con dos presas que no satisfacían las necesidades de sus habitantes. Para el caso de los aguadores, el Ayuntamiento había dispuesto que el "presero" de la presa de La Olla debería tener una medida del cántaro que iba de los 28 a 39 cuartillos además de una marca del Ayuntamiento que el presero debería colocar en cada cántaro³⁰. Con el tiempo, esta medida y esta marca se perdió y los aguadores introdujeron cántaros de distintos tamaños.

También había desorden en la limpieza de los ríos y en la forma de distribuir el agua, por lo que en 1826 el presidente del Cabildo ordenó dos medidas que tenían que ver con la limpieza de los ríos y calles y con los aguadores. En virtud de que los ríos y cañadas eran importantes para el llenado de las presas de La Olla y Posuelos, prohibió que el ganado anduviera por los ríos y calles. En cuanto a los aguadores, determinó que deberían satisfacer primero al centro de la ciudad, es decir, vender el agua desde el amanecer hasta el mediodía a medio real la carga y, posteriormente, venderla a las minas y otros puntos más alejados del centro. En caso de no acatar el bando se les multaba con cuatro pesos y negarse a pagar la multa suponía ser condenados a grillete por un mes³¹.

Un año después, a los aguadores que usaban burros, al igual que a los arrieros, se les prohibió montarse en ellos cuando fueran por las calles de la ciudad pero, sobre todo, que los condujeran a prisa por el peligro de atropellar a los transeúntes. El arriero o aguador que condujera una recua con precipitación sufriría una multa de un peso la primera vez que cometiera la infracción; por la segunda, igual cantidad con ocho días de cárcel, y por la tercera un mes de obras públicas además de pagar las heridas a quien los demandase³².

La manipulación de la cantidad de agua por parte de los aguadores pareciera una constante en Guanajuato. Frente a la diferencia de los barriles que usaban los aguadores y que costaban un mismo precio, como se puede ver en una foto de finales del siglo XIX, el Cabildo, por lo menos desde el año de 1830, había tomado medidas precisas para que se unificara el tamaño del barril y que fuera de setenta cuartillas. Evidentemente, la foto tomada por Herry William Jackson entre 1880 y 1891 nos revela que esta manipulación persistió³³.

Esta medida no fue bien vista por los aguadores y dos años después enviaron una representación al Cabildo, que formó una comisión encargada de estudiar el asunto. En su documento se ex-

30 Oficio de la comisión encargada de revisar la representación de los aguadores al Ayuntamiento. Guanajuato, 8 de marzo de 1832. Archivo Municipal de Guanajuato, Ramo Aguas, Documento 31.

31 Archivo Municipal de Guanajuato, Ramo Aguas, Caja 1, Documento 13, 5 de marzo de 1826. Esta misma orden fue dada cuatro años después al tiempo que se ordenaba que el precio del barril no se alterara de medio real la carga. Lo que refleja la existencia de escasez de agua en el centro y que los aguadores manipulaban la carga a través de los barriles (José María Núñez, presidente del Ayuntamiento. Archivo Municipal de Guanajuato, Ramo Aguas, caja 1, documento 29, 19 de mayo de 1830).

32 Bando que emite el Ciudadano Vicegobernador del Estado, Presidente del Exmo Cuerpo Consultor del mismo, Jefe de Policía de este Departamento y Presidente también de la Municipalidad de esta Capital. Guanajuato, 21 de abril de 1827. Archivo Municipal de Guanajuato, Ramo Aguas, expediente 1, documento 15.

33 Aviso del Presidente del Ayuntamiento, Guanajuato, 26 de abril de 1832. Archivo Municipal de Guanajuato, Ramos Aguas, expediente 1, documento 30.

Imagen 3. Aguadores en una fuente de Guanajuato



Fuente: Library of Congress, Colección de William Henry Jackson, LC-D418-8485 [P&P].

presa que con la construcción de la presa de la Olla a los aguadores se les obligó a dar una medida fija de agua que el responsable de la presa vigilaba a partir de que él mismo sellaba y marcaba los cántaros. Sin embargo, este sello y marca se perdieron. Frente a la disposición del Ayuntamiento que mandaba que los barriles fueran de setenta cuartillas y el descontento de los aguadores, la Comisión dispuso que los barriles se bajaran a 56 cuartillos, que el guarda de la presa tuviera una marca para sellar los barriles y que sin ella no se permitiera vender agua³⁴.

Pero los aguadores de Guanajuato no solo tenían problemas con el tamaño de sus cántaros o con mantener limpias las presas, también las carretas que usaban algunos prestadores del servicio provocaron descontento en el Cabildo, que el 11 de junio de 1842 aprobó el bando donde se dictaban medidas para el arreglo de las dimensiones de los carros y, sobre todo, de las que contaban con piedras de arrastre. Hay que advertir que, por lo empinado de las calles de Guanajuato y el peso de los cántaros, era indispensable colocar piedras para detenerlos. Estas piedras afectaban la conservación del empedrado y era indispensable la intervención del Cabildo³⁵.

El aguador típico de Guanajuato de finales del siglo XIX usaba sombrero para cubrirse del sol, camisa y pantalón de manta, un *mecapal* que era una tira de cuero o ixtle con dos extremos para cargar el barril o el cántaro y que se apoyaba en la frente o espalda y una especie de mandil de cuero sobre sus piernas. Como habíamos dicho en un párrafo anterior, los barriles o cántaros eran de distintos tamaños y estaban amarrados con cuerdas sobre una especie de soporte de madera que servía para sentarlo sobre el piso. Para llenar el cántaro o incluso para surtir parte del agua, tenían un pequeño recipiente que podía caber sobre la fuente y facilitar su llenado o vaciado. Finalmente, para apoyarse en las empinadas calles de Guanajuato, algunos usaban un pequeño bastón para tener mayor fuerza en la subida o bajada, como se deja ver en las imágenes de esta población.

34 Oficio de la comisión encargada de revisar la representación de los aguadores al Ayuntamiento. Guanajuato, 8 de marzo de 1832. Archivo Municipal de Guanajuato, Ramo Aguas, documento 31.

35 Pedro Cortázar al Ayuntamiento de Guanajuato, 11 de junio de 1842. Archivo Municipal de Guanajuato, Ramo Aguas, documento 42.

Imagen 4. Aguadores de Guanajuato en 1897



Fuente: México en fotos. Foto #: MX14100148903768.

No sabemos con certeza si el presidente del Cabildo hace una distinción entre los tres tipos de aguadores que había en Guanajuato. De hecho, suponemos que estos tres tipos aparecían en muchas ciudades por lo que se puede establecer una especie de tipología.

El primer tipo era el aguador de a pie cargando un cántaro o barril. El segundo era el aguador con carruaje, y el tercer tipo el aguador con burros o mulas. Los aguadores de a pie en Guanajuato, a diferencia de lo que hemos visto en la ciudad de México —donde los cántaros eran mucho más pequeños— usaban cántaros simulando un barril de aproximadamente 33 pulgadas de ancho pero de distintos tamaños como se puede observar en la fotografía. De hecho, el tamaño del barril era uno de los problemas que habían sido atendidos por las autoridades municipales desde principios del siglo XIX. Por ejemplo, el Ayuntamiento de la capital ordenó que la cantidad de agua que debería traer un barril fuera de setenta cuartillas, esto en virtud de que los aguadores usaban barriles más pequeños como los que se aprecian en la foto de 1888. Es decir, que a pesar de la normatividad municipal, los barriles fueron de distintos tamaños.

Dentro de esta tipología están los aguadores con carreta. Sabemos de su existencia en Guanajuato no precisamente por las fotos sino por referencias archivísticas. Sin embargo, la información gráfica en otros contextos geográficos nos permite hablar de alguna de sus características. A diferencia del anterior, que cargaba su cántaro sobre su espalda, el uso de carretas permitía un mayor volumen de agua en cada viaje. Muchas de estas carretas eran de una sola rueda y podían cargar entre dos y cuatro cántaros; llevar un volumen aún mayor de agua suponía tener que utilizar una carreta más grande con al menos de dos a cuatro ruedas. Todas las carretas eran jaladas o empujadas por un operario y los cántaros eran mucho más pequeños. La disminución de los cántaros permitía la posibilidad de llenarlos sobre las pilas o fuentes de agua, como se ve en las imágenes de distintas ciudades.

El uso de los burros o mulas era importante para los aguadores pues les permitía llevar más agua que en una carreta simple jalada por un operario o cargando ellos mismos el cántaro. Pero también había carros y carretones jalados con un burro que incrementaban el volumen de agua transportada³⁶. Los burros o mulas

36 Un solo burro podría cargar hasta 500 kilos de carga. Chirgwin, De Roover y Dijkman, 2000, 92.

Imagen 5. Aguador con bastón en Guanajuato



Fuente: Library of Congress, Colección de William Henry Jackson, LC-D418-8486 [P&P]

que jalaban un carro necesitaban un aparejo rígido por lo regular consistente en un sillín de madera o *albarda*. Se trataba de una estructura rígida formada por dos piezas de madera o fustes acolchados y que se apoyaba en la parte superior de los costados. Esta pieza se unía a un travesaño o *arzón* de madera o metálico. Dicha estructura permitía colocar puntos de apoyo para los cinchos de vientre y para la sogá de carga. También contaban con un collar de madera o metal formando una herradura ovalada llamada *horcate*. Sobre este marco se fijaba una almoadilla o cojín de lona o cuero que se ajusta alrededor del cuello y sobre el cuerpo del *horcate* se encontraban los puntos de apoyo para fijar los tiros que sostenían el carro, por lo regular hecho con un eje³⁷.

LOS AGUADORES EN LA CIUDAD DE OAXACA

Al igual que otras ciudades del mundo, la ciudad de Oaxaca contaba con varios acueductos desde su fundación en el siglo XVI hasta la instalación del Sistema Moderno de agua potable. Desde

37 Ibidem, 86.

siempre Oaxaca ha tenido dificultades para obtener agua potable y, por la misma razón, ha mantenido una serie de conflictos con las comunidades indígenas de su alrededor³⁸. Durante el periodo prehispánico Antequera utilizó las aguas de Jalatlaco, que era un barrio indígena dedicado a la curtidería lo que condujo a la contaminación del río. Esto provocó la búsqueda de nuevas alternativas

Imagen 6. Aguador con carreta de una sola rueda en San Luis Potosí



Fuente: Library of Congress, Colección de William Henry Jackson, LC-D418-8366 [P&P].

Imagen 7. Aguador con carreta en la ciudad de Querétaro



Fuente: México en Fotos, Foto #: MX13537126630055.

Imagen 8. Aguador con carreta con dos ruedas



Fuente: México en Fotos, Foto #: MX14273210251383.

38 Topete, 2015.

Imagen 9



Fuente: México en Fotos, Foto #: MX14141197385582.

Imagen 10. Aguador con burro



Fuente: Colección Rafael Briseño Lara, México en Fotos, Foto #: MX13269639577399.

de agua de los manantiales de San Felipe hasta que los frailes dominicos negociaron con el Cabildo de Antequera para construir un caño de mampostería³⁹.

La obra hidráulica inició en 1550 gracias a la merced que hizo el Cabildo a los agustinos por cinco cuartillas de agua a perpetuidad⁴⁰. Con ello, el convento, como en otras partes de México y España, fue uno de los más favorecidos en términos de agua por parte de la ciudad. Para mediados del siglo XVIII se continuó el acueducto de Antequera y para 1775 se terminó de construir el acueducto de San Felipe del Agua gracias a la participación de particulares que, a cambio, recibieron mercedes de agua. Sin embargo, la construcción del acueducto permitió la edificación de cinco fuentes públicas en donde, a fines del siglo XIX, operaban cien aguadores⁴¹.

En 1879 se inició la construcción del segundo acueducto para Oaxaca con el fin de llevar aguas desde otro municipio llamado Hueyapan. Para hacerlo, ambos municipios celebraron un contrato de arrendamiento años antes del inicio de la obra. En este contrato el municipio de Hueyapan se comprometía a dar la mitad de todas sus aguas a cambio de una renta anual de cuarenta pesos. El acueducto, de nueve kilómetros de longitud originalmente, fue

39 Ibidem, 163.

40 Idem.

41 Ibidem, 164, 168, 169.

Imagen 11. Carro de aguador hecho con un eje



Fuente: México en Fotos, Foto #: MX14202363290282

Imagen 12. Aguador en Villa de Acuña, Coahuila



Fuente: México en Fotos, Foto #: MX14095879839423.

elaborado con canales de madera pero, a partir de 1888 las aguas fueron entubadas con cañerías de fierro y mampostería⁴².

Como en muchas ciudades, las filtraciones, los hurtos y las condiciones en que era transportada el agua provocaban escasez y mala calidad del agua. Un médico que escribió un libro sobre la higiene en Oaxaca señalaba lo siguiente respecto al acueducto de San Felipe:

“El agua, siguiendo el trayecto del acueducto, que en su mayoría es descubierto, continua en su camino recibiendo cuerpos extraños, hojas secas de los árboles, productos de excreción de los habitantes de San Felipe, animales en putrefacción, y lo que es más común, que los habitantes del pueblo referido, convierten en lavaderos las paredes del acueducto. Todo esto acaba de coronar la nociva alteración del agua”⁴³.

Sobre estas condiciones de las aguas, los aguadores practicaban su oficio; un oficio que desde 1865 hasta el siglo XX se intentó ordenar mediante dos reglamentos. El primero fue expedido por Manuel María de Faguaga como coronel y gobernador del Departamento de Oaxaca en el año de 1865. Los reglamentos son una serie de normativas que, en ocasiones, expresan algunas cuestiones de cómo estaba organizado el servicio. Por ejemplo, en el primer artículo se dice que todos los aguadores deberían nombrar

42 Ibidem, 169-170.

43 Testimonio del médico Gildardo Gómez, citado en Ibidem, 173.

un alcalde que duraría un año en el puesto. En otro artículo, el alcalde nombraría a cuatro aguadores que se denominarían celadores, que reemplazarían sus faltas y que podían desempeñar otras comisiones⁴⁴.

Para poder ser aguador, el individuo debería presentarse al alcalde del gremio, quien le tomaría su nombre, edad, estado y calle en que habitase. Esta información debería ser revisada por el gobierno pero estaría en poder del alcalde. Sus obligaciones eran sencillas. Primero debería lavar cada ocho días las tazas, pilas y cajas de depósito de las fuentes, a fin de que no hubiera en ellas la menor suciedad. Acudir a un incendio con su cántaro para ubicarse en la fuente que se le indique e intentar apagarlo. No alterar el precio del agua y cuidar que las fuentes no carecieran del líquido. Para evitar las aglomeraciones en las fuentes se les pedía especialmente a los aguadores que no entretuvieran a los sirvientes domésticos en las pilas, platicando o jugando, ya sea de manos, rayuela o en otra cualquier diversión. En caso de cometer alguna infracción se les multaba con un peso o se les suspendía incluso del ejercicio⁴⁵.

El reglamento de 1903 expedido por el Ayuntamiento tiene algunos cambios que es necesario mencionar y que, como en el de la ciudad de México, tiene una mayor intervención de las autoridades. En primer lugar el registro tenía que hacerse primero ante la Secretaría del Ayuntamiento y no ante el alcalde de gremios. Además, cada solicitud, como ya se hacía en México o Zacatecas, debería tener una carta de abono de una persona que manifestara conocer al interesado, donde se asentaba su nombre y dirección. Posteriormente, la Secretaría le expediría una patente conteniendo su retrato, filiación y número de orden. También le entregaba el reglamento y un escudo de metal con el número que le correspondiera⁴⁶.

También la elección del alcalde y de los celadores cambiaba. Si antes el alcalde debía ser electo entre los aguadores, en el nuevo reglamento se decía que cada año el presidente o el secretario del Ayuntamiento los nombraban. Por otra parte se eliminaba al alcalde y a los celadores. A partir del año 1903 se nombraría a dos capitanes (primero y segundo) que recaerían en las personas que, además de distinguirse, pudieran saber leer y escribir. Estos capitanes vigilarían la conducta de los miembros del gremio pudiendo multar con un peso o, en su defecto, dos días de arresto. También era obligación de los capitanes dar aviso a la Secretaría del cambio de residencia del aguador, de su renuncia o muerte y recoger la patente y escudo expedido⁴⁷.

El Archivo Histórico Municipal "Manuel R. Palacios" de la ciudad de Oaxaca conserva un registro de 470 fotografías de aguadores. Estas imágenes fueron tomadas entre 1885 y 1944. Es decir, van del Sistema Clásico al Sistema Moderno de Agua Potable. Y

44 En el Archivo General del Poder Ejecutivo de Oaxaca, en la Serie de Impresos, caja 4, expediente 10, citado en <http://www.noticiasnet.mx/portal/oaxaca/cultura/artes/223991-aguadores-siglo-xix>.

45 Idem.

46 *Reglamento a los que se sujetan los que se dediquen al ejercicio de aguadores en esta Capital, acordado por el Honorable Ayuntamiento de la misma, y aprobado por el Superior Gobierno del Estado.* Oaxaca, Imprenta del Estado a Cargo de Fernando Fuentes, 1903, 5-6.

47 Ibidem, 6-7.

Imagen 13. Burro aparejado en aguaderas en Oaxaca



Fuente: México en Fotos, Foto #: MX14271628900037.

Imagen 14. Tipos mexicanos. Aguador con burro



Fuente: México en Fotos. Foto #: MX14405976327820.

aquí podemos encontrar por lo menos dos tipologías de aguadores. Primero están los aguadores de a pie que, como en otras ciudades, usan ropa de manta, un pequeño mandil y un cántaro, mucho más pequeño de los barriles localizados para Guanajuato, pero casi igual que los usados en la ciudad de México o San Luis Potosí. El cántaro estaba sostenido por un *mecapal* elaborado con cuero. El otro aguador era el que utilizaba un burro. En este caso, el burro llevaba un arreo simple compuesto de una *suadera*, que era un paño de lona, una corona de fieltro o cuero de oveja para proteger las protuberancias óseas del espinazo del burro y protegerlo del roce de la carga. Finalmente, una sencilla cincha de vientre⁴⁸. Esto constituiría el aparejo sobre el que se sostenían unas aguaderas⁴⁹ o armazones elaborados con madera para detener los cántaros que, de acuerdo con las imágenes, eran cuatro, dos de cada costado.

LOS AGUADORES EN EL SIGLO XXI

De acuerdo con Matés Barco, el Sistema Moderno de Agua Potable se desarrolla durante la primera y segunda industrialización en Europa y no se dio de manera simultánea de país en país y de región en región. Este sistema se caracteriza por cinco puntos:

48 Chirgwin, De Roover y Dijkman, 2000, 77.

49 En España eran comunes las aguaderas de esparto que se sostenían sobre los aparejos. El esparto es una gramínea que crece en terrenos áridos y pedregosos.

Imagen 15. Empresa local de agua embotellada



Fuente: Fotografía del autor.

un elevado consumo per cápita, que va entre los 250 y 300 litros por habitantes al día; el predominio casi absoluto de redes de uso colectivo; el uso de recursos técnicos industriales como las redes de agua, agua a presión, calidad controlada y servicios a la totalidad de las viviendas. En cuarto lugar, la variable organizativa y, finalmente, la tendencia a la especialización en el suministro de agua⁵⁰.

He traído esta referencia al Sistema Moderno porque en México, como en muchos países de América y de otras partes del mundo, este sistema nunca ha sido suficiente para dotar de agua a los habitantes de un municipio. En otras palabras, cuando hablamos de aguadores en Estados Unidos o países europeos siempre pensamos que este oficio solo fue practicado en el Sistema Clásico. Una revisión de las imágenes de aguadores resguardadas en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos nos muestra al menos más de cien imágenes de aguadores o water carries en México, Egipto, Japón, Norteamérica, Rusia, Paquistán, Nicaragua, India y Palestina. En México, la página “México en fotos” resguarda otras 57 postales de aguadores mexicanos. Y si revisamos las páginas de internet el número se incrementa. Sin embargo, la mayoría de estas imágenes por lo regular son de finales del siglo XIX y primera mitad del XX⁵¹. Lo que nos llevaría a pensar que el oficio desapareció en la medida en que los ayuntamientos fueron incrementando sus sistemas de agua potable para la totalidad de las viviendas.

Aunque desconozco cómo se da el proceso en otros países, en México la práctica del oficio de aguador existe, solo que ahora no son controlados por los ayuntamientos sino que pertenecen a una empresa local o transnacional y están en medio de un proceso de mercantilización de los recursos hídricos. Hoy en día, el pro-

50 Matés Barco, 1999, 49.

51 En algunas de estas páginas se considera como aguadores a mujeres y niños. Desde nuestra perspectiva, muchas de estas personas no practicaron el oficio porque fueron captados por el fotógrafo en el momento en que iban por agua a una fuente, un manantial o una llave pública. Sin embargo, se tiene conocimiento de que en algunas ciudades sí había mujeres dedicadas al oficio de aguador aun cuando la mayor parte de los aguadores son hombres.

Imagen 16. Transnacional entregando agua embotellada en los barrios de Jacona, Michoacán, México



Fuente: Fotografía del autor.

ceso de venta de agua potable ya no se da mediante cántaros, depósito de madera o cuero. Hoy se usa el PET.

Para la venta del agua embotellada en recipientes de 20 litros vamos a tomar el caso de la región de Zamora en el estado de Michoacán, México. Aquí, como en muchas otras ciudades, el agua embotellada está controlada principalmente por tres empresas transnacionales: Pepsi Co., Coca Cola y Danone. Esto no significa que Nestlé no participe en la venta de agua embotellada, solo que en esta región no venden garrafones de 20 litros. Cosa que sí hacen empresas locales como el Teco, Agua Manantiales, Aguario, Acuzam, Cantarel, Agua Cool y Agua Azul.

Imagen 17. Aguador del siglo XXI con recipiente de PET



Fuente: Fotografía del autor.

Una de las empresas trasnacionales tiene por lo menos cuarenta rutas donde venden agua embotellada a hogares, tiendas o tendajones y cadenas comerciales como WalMart, Soriana, Comercial Mexicana, Aurrera y Merza. Como hemos dicho, los aguadores de hoy en día son los que venden su producto a los hogares porque ir a tiendas o tendajones y a cadenas comerciales significa un proceso de adquisición distinto al de los aguadores.

Dependiendo de sus rutas, los aguadores ofrecen sus servicios anunciando con voz en cuello la marca de su agua: Ciel, Santorini, El Teco, Aguazam, Aguafina o Aquario. También la ofrecen tocando en cada puerta de las rutas asignadas. Para el caso de los garrafones de las empresas trasnacionales, es necesario entregar los botes diseñados por esa empresa y si no se tiene entonces el comprador adquiere una nueva botella, lo que eleva el precio de la transacción. O bien, la empresa puede tener la promoción de regalar el embase o surtirlo a un menor precio. Las empresas locales, por su parte, reciben todo tipo de garrafones pues parece que no tienen los recursos suficientes para mandar diseñar unos propios. En un solo camión de las empresas locales se pueden observar embases de las distintas trasnacionales.

Para el transporte de agua, los vendedores conducen pequeños camiones que pueden cargar entre 24, 160 o 240 garrafones. De hecho, cada vehículo tiene dos o tres vendedores. Mientras uno conduce, los otros van a las casas y levantan el pedido para surtirlo inmediatamente. Como en la antigüedad o en el Sistema Clásico, los vendedores son los que pasan al interior de las casas y pueden establecer una convivencia cercana con sus habitantes.

La identificación de la marca del agua embotellada no solo se da por los colores de la empresa. También los empleados deben portar el uniforme que los distingue. Botas de casquillo, pantalón, camisa con el logotipo de la empresa y faja protectora para evitar accidentes. Finalmente, los vendedores —además del salario— reciben una comisión por el número de garrafones vendidos.

CONCLUSIONES

El oficio de aguador siempre ha llamado la atención de cronistas, viajeros, literatos, fotógrafos y académicos. Hoy en día, en muchas páginas de internet encontramos notas, relativos y fotografías de un oficio que, en muchas de las ocasiones, consideramos como un recuerdo del pasado, como un oficio que solo nuestros padres vieron algún día en su niñez o juventud. Sin embargo, a través de este artículo vimos que, por lo menos en México y estoy seguro que en otros países, también existen estos oficios. Evidentemente, debemos tomar en cuenta que las condiciones sociales, económicas y culturales son distintas, por no decir que los instrumentos usados para transportar el agua también son diferentes. Sin embargo, en la medida en que las ciudades o poblaciones carezcan de los recursos económicos suficientes para dotar de agua potable a toda su población, el aguador va a seguir siendo un elemento indispensable en el abasto de agua potable.

BIBLIOGRAFÍA

- Aréchiga Córdoba, Ernesto, 2013: "El médico, el aguador y los acueductos: aprovisionamiento de aguas potables en la ciudad de México", en Salmerón, A. y Aguayo, F. (coords.): "Instantáneas" de la Ciudad de México. Un álbum de 1883-1884. México, Fomento Cultural Banamex-Comité Mexicano de Ciencias Históricas-UAM-Cuajimalpa-Instituto Mora, Tomo II.
- Arróniz, M., 1858: *Manual del viajero en Méjico o compendio de la historia de la ciudad de Méjico con la descripción e historia de sus templos, conventos, edificios públicos, las costumbres de sus habitantes, etc. y con el plan de dicha ciudad*. París, Librería de Rosa y Bouret.
- Chirgwin, J. C.; De Roover, P. y Dijkman, J. T. 2000: *El burro como animal de trabajo. Manual de capacitación*. Roma, FAO-Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- De la Rosa Falcó, Gregorio, 1991: "Obras hidráulicas para control y abastecimiento del agua en Guanajuato (siglos XV al XX)", en *Antiguas obras hidráulicas en América. Actas del Seminario México-1988*. Madrid, Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas, Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas, Ministerio de Obras Públicas.
- Los mexicanos pintados por sí mismos. Tipos y costumbres nacionales*, 1974. México, Editorial Porrúa [edición facsimilar de la obra publicada por M. Murguía en 1854].
- Matés Barco, J. M., 1999: *La conquista del agua. Historia económica del abastecimiento urbano*. Jaén, Universidad de Jaén.
- Musset, Alain, 1992: *El agua en el valle de México. Siglos XVI-XVIII*. México, Pórtico de la Ciudad de México-Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Pacheco-Vega, Raúl, 2015: "Agua embotellada en México: de la privatización del suministro a la mercantilización de los recursos hídricos", en *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, XXII, 63, 221-263.
- Peña Santana, P. y Levi, E., 1989: *Historia de la hidráulica en México: Abastecimiento de Agua desde la época prehispánica hasta el Porfiriato*. México, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua-UNAM.
- Reglamento a los que se sujetan los que se dediquen al ejercicio de aguadores en esta Capital, acordado por el Honorable Ayuntamiento de la misma, y aprobado por el Superior Gobierno del Estado*, 1903. Oaxaca, Imprenta del Estado a Cargo de Fernando Fuentes.
- Reglamento de Aguadores*, 1850. México.
- Reglamento de aguadores*, 1884. México.
- Rivera Cambas, M., 1882: *México pintoresco, artístico y monumental*. México, Imprenta de La Reforma, Tomo II.
- Romero de Terreros, M., 1966: "Fuentes virreinales", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 35 (Suplemento), México.
- Talavera Ibarra, O. U., 2004: *La disputa por el agua en la ciudad de México (1821-1880)*. Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán-Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente-Morevallado Editores.
- Topete Pozas, O. P. 2015: "Usos y conflictos por el agua en el Valle de Etla, Oaxaca: acuerdos, contiendas y negociaciones 1880-1930", tesis doctoral, CIESAS, México.